

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

2520
9736
ISSN



Jesús Tepactepec
El sujeto rural y sus formas no campesinas

Jesús Tepactepec: The rural subject and its non-peasant forms

Milton José Flores Chavarría

Docente-Investigador

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-Managua

Departamento de Antropología

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0003-4301-8721>

milton.flores@unan.edu.ni



Copyright © 2022 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

La comunidad de Jesús Tepactepec propone una resignificación de su forma de vida rural, donde se mezclan actividades laborales (agropecuarias y no campesinas) convirtiéndoles en una población pluriactiva, que se abre puertas a la globalización, por ende a la diversidad rural a partir del proceso de la pluriactividad histórica dentro de la comunidad y el enfoque de la nueva ruralidad. También, se desarrolla la influencia de la complementariedad de ingresos (variables/refugio) con salarios (fijos) en la reproducción de su cultura rural. De esta forma avanzamos con la etnografía analítica de la cotidianidad pluriactiva de los hogares rurales, la cultura transformada, el sujeto rural (SR) hoy y sus formas no campesinas. De esta manera se invita al lector a indagar esta investigación en Jesús Tepactepec.

Palabras claves

Cultura, Globalización, Pluriactividad, Nueva Ruralidad y Sujeto Rural

Abstract

The community of Jesús Tepactepec proposes a resignification of its form of rural life, where work activities are mixed (agricultural and not peasant women) turning them into a multi-active population, which opens up doors to globalization, therefore to rural diversity from the process of historical pluriactivity within the community and the approach to the new rurality. Also, influence develops of income complementarity (variables/refuge) with (fixed) wages in the reproduction of their rural culture. Of this how we advance with the analytical ethnography of everyday life pluriactive of rural households, transformed culture, rural subject (SR) today and its non-peasant forms. Of this The reader is invited to inquire into this research at Jesus Tepactepec.

Key Word

Culture, Globalization, Pluriactivity, New Rurality and Rural Subject



Introducción

Mi interés por la ruralidad me llevó por laberintos de preguntas que resonaron hasta lograr congruencia con mi quehacer profesional: el campesinado, su economía y los imaginarios sociales que se crean y recrean, hasta que encontraron resistencia en cada nivel al que avancé. Por lo que en este artículo me centraré en exponer una parte de mi investigación sobre el Sujeto rural (SR) y sus formas no campesinas, me interesa comprender la cultural rural transformada en la globalización (Salas, 2007 y 2011; Rodríguez y Salas, 2004 y Salas y Rivermar, 2011), ampliar la categoría de pluriactividad rural (Martínez, 2000; Schneider y Arias, 2009) como algo cotidiano en la historia rural y sus consecuencias como nueva ruralidad (Grammont, 2004; Kay, 2009; Salas, 2007 y Llambi y Perez, 2007) al abrirse paso hacia la diversidad rural, pero en el mismo lugar.

Jesús Tepactepec es una de las trece localidades del municipio de Nativitas, ubicado al sur del Estado de Tlaxcala y colindante con el Estado de Puebla (México) donde también forma parte de una región más amplia conocida como el Valle Puebla-Tlaxcala, esta zona se ha caracterizado por su actividad agropecuaria, que ha estado relacionada históricamente al aprovechamiento de los recursos.

Dentro de los fines está profundizar en las formas que toma la pluriactividad económica, las modalidades actuales de vida cotidiana al interior de la colectividad y su influencia en la reproducción/reconfiguración del modo de vida rural. Ya que, si bien existe una amplia gama de estudios y enfoques sobre el campesinado, la ruralidad y la importancia de la relación local-global en lo rural, la investigación contribuye al estudio de los diversos procesos laborales y de las nuevas ruralidades.

En consecuencia, se partió de la comprensión de la dinámica estructural contemporánea, sobre una base principalmente económica-laboral y las formas o estrategias que la población experimenta y otorga significado a su vida cotidiana donde la ruta de estudio considera lo económico más allá de lo crematístico y la relación con su entorno-laboral, sumergiéndose en el análisis de las subjetividades rurales (SR) al comprender la importancia de cómo los pobladores de Jesús Tepactepec resignifican el modo de vida rural, frente a las condiciones históricas de la modernidad en curso en el contexto de una globalización acelerada. Desarrollada esa base teórica, se suma un exhaustivo trabajo etnográfico (2010-2018) en el que se convivió directamente con los habitantes, además de observar directamente los comportamientos y trabajos realizados dentro las familias y de la comunidad.

La posición epistémica para este análisis, parte la postura de los enfoques post-marxista de Harvey (2003) y post-estructuralistas de Escobar (2000), entrelazados con la propuesta de la nueva antropología ecológica que se funda en la ruptura dicotómica entre naturaleza y cultura, siendo una marca en la antropología que separaba estas unidades de análisis a través de lo laboral, identidad, el parentesco, la lingüística, el tabú del incesto, entre otras como impedimento.

1 Agradezco al Dr. Hernán Salas, por su ejemplo ético y su apoyo en su proyecto "Continuidades y transformaciones socioeconómicas y culturales en el municipio de Nativitas, Tlaxcala ¿Hacia la conformación de una nueva ruralidad?" (PAPIIT-DGAPA-UNAM IN302709).

El artículo se divide en dos partes fundamentales, en la primera se describe la pluriactividad rural entre el trabajo y el territorio, se desarrolla los procesos de globalización (relación global – local) y la diversidad rural a partir del proceso inicial de la pluriactividad histórica de la comunidad y el enfoque de la nueva ruralidad. En la segunda, se desarrolla la influencia de las actividades agrícolas y no agrícolas en la reproducción de su cultura rural, finalizando con la descripción y análisis de la cotidianidad pluriactiva de los hogares rurales, la cultura transformada, el SR hoy y sus formas no campesinas. De esta manera se invita al lector a indagar en la conclusión de esta investigación, en el que se plasman en concreto los hallazgos principales de este arduo trabajo investigativo en Jesús Tepactepec.

Material y método

Para el desarrollo metodológico se propone el estudio de las relaciones entre pluriactividad rural (Martínez, 2000; Schneider y Arias, 2009) y territorio, en contextos de cambios y transformaciones en la ruralidad de Jesús Tepactepec a nivel contemporáneo. Por lo tanto, las variables centrales al estudio son la pluriactividad rural, las relaciones humano-entorno en el proceso territorial rural y las configuraciones del espacio cultural como rural. En ese tenor, la temporalidad de la investigación se comprende a partir del año 2010 hasta el 2018, bajo el análisis del método etnográfico (Cardoso de Oliveira, 1998; Sánchez, 2010 y San Martín, 2003), lo que facilitó la introducción a la vida cotidiana, vivir las formas y necesidades de los pobladores en la comunidad, este método se fundamenta en escuchar, observar y escribir como ejercicio sistemático (metódico), en una narrativa con base en hechos y lógica. El trabajo de campo estuvo dirigido a interactuar con la comunidad en su entorno para realizar las entrevistas y etnografía de datos.

Como técnicas de investigación se realizó observación participante, encuestas y entrevistas en profundidad, además de las revisiones materiales bibliográficas, estadísticas y documentales, en lo que respecta a la observación participante, está orientada a las dinámicas locales, la pluriactividad económica y las relaciones entre la población y el entorno. En cuanto a las entrevistas se realizó una selección de familias en base al censo 2010 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Información) donde se establece que la comunidad está comprendida por doscientas setentas (270) familias, aunque el censo interno de la iglesia o administración eclesiástica demuestra que tienen registros de más de trescientas cincuenta (350) familias, en ese sentido, se buscó la representatividad al realizar entrevistas en profundidad a más de treinta y cinco unidades familiares equivalente al (10%).

Por lo tanto, la muestra de estudio son los hogares rurales de Jesús de Tepactepec, a tipificarse según actividades económicas, ingresos o salarios, mediante una primera fase investigativa de encuestas realizadas a cien (100) viviendas de forma aleatoria, con el fin de esbozar una tipología de residencias por actividades económicas, para posteriormente hacer una selección y clasificación de los hogares rurales que concentren más características que ayuden a responder las preguntas de investigación y de esta forma se seleccionó a cuarenta y cinco familias para ser entrevistas en profundidad. Se incluye en el estudio a autoridades locales, así como trabajadores de las industrias metalúrgicas y automotrices presentes en la zona.

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas con diferentes actores sociales miembros de la comunidad con distintas actividad económica, grupo de edad y género, que se consideraron con

base a las unidades domésticas que originó la tipología de familias, que se organizó gracias a las encuestas realizadas previamente a las entrevistas. También se tomó en cuenta a otros actores presentes en Jesús Tepactepec y circundantes a éste, para entender las dinámicas de la continuidad rural (entre lo local-regional-nacional-global) por ejemplo, el botero que es el personaje que compra la leche producida en los hogares, actores de industrias presentes, autoridades gubernamentales, instituciones, entre otros.

Es necesario señalar que la investigación se llevó a cabo con bases del respeto y ética profesional, bajo el consentimiento libre, previo e informado, con el objetivo de proteger la integridad de los entrevistados y asumir la responsabilidad del producto final, se reemplaza la información personal o datos generales de los interlocutores por códigos que fueron estructurados de forma descendente, alfabética y numeralmente. De igual forma, a la hora de citar las entrevistas a lo largo del documento, el código obtiene la responsabilidad del nombre del entrevistado/a. Esto también facilitó el trabajo a la hora de seleccionar, clasificar y generar estructura al análisis de los datos de campo. Sin dejar de lado las ventajas que esto origina, ya que fue una estrategia metodológica diseñada para el regreso de la información a la comunidad.

Discusión de resultados

La pluriactividad como cotidiano en lo rural

La primera parte se sumerge en el análisis de las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad en el ámbito laboral, sus efectos en la cultura rural y la relación entre la comunidad y su entorno. Dentro de los alcances, se visualizan las formas que toma la pluriactividad (Martínez, 2000; Schneider y Arias, 2009) económica, las modalidades actuales de vida cotidiana al interior de la comunidad y su influencia en la reproducción y reconfiguración del modo de vida rural y los diferentes espacios de convivencia.

Así mismo, se indaga en las transformaciones en términos de persistencia, discontinuidad y reacomodo de una comunidad que insiste en su ruralidad y en la reproducción de la cultura. En ese sentido, la globalización es el control del tiempo de los otros y, en su relación global-local, origina reestructuración en el agro, esto genera la descentralización del trabajo agropecuario y se abre paso hacia una gama de actividades económicas. Al mismo tiempo, trae consigo diferentes modos de vida que conviven en una comunidad, éstas se reflejan en su hábitat como transformaciones en el área culturalmente vivida, en el territorio rural y sus espacios de prácticas cotidianas, y con todo lo anteriormente expuesto; la re-significación de los modos de vida en la diversidad rural de esta población.

Globalización, pluriactividad y nueva ruralidad: hacia la noción de diversi

Proceso inicial de la diversidad de las estrategias laborales en Jesús Tepactepec

Para reforzar lo anteriormente expuesto, es propio el análisis sobre la globalización de Salas (2011) donde se establece que se impone un escenario inevitable para entender lo rural, por lo tanto “cualquier análisis de las potencialidades de los campesinos hoy tiene necesariamente que partir del funcionamiento de la economía mundial” (2007. p. 86)



La globalización como un proceso social y cultural construido de manera bidireccional o multidireccional, y no como el resultado de una lógica de desarrollo immanente, [...] los problemas culturales, socioeconómicos y de identidad, lejos del eufemismo de la globalización, siguen siendo esencialmente problemas locales. (Rodríguez y Salas, 2004, p. 07).

La globalización es el control del tiempo de los otros. En otras palabras es el poder, porque sin tierra, sin memoria, sin referentes simbólicos que cohesionen a las personas a un espacio y un tiempo, se queda en mano de quienes controlan el tiempo y el territorio, continúan afirmando los autores.

Al interior de estos procesos y cambios estructurales, el enfoque de la nueva ruralidad surge como paradigma que busca entender los territorios rurales y ciertas características que inclinan el pensamiento hacia la imagen urbana “Los análisis sobre el empleo rural tradicionalmente se han concentrado en las actividades agrícolas y pecuarias [...] mientras la multiocupación [pluriactividad] era una característica de las actividades urbanas modernas” (Martínez, 2000. p. 25). Es así que debemos comprender que “hoy la ruralidad debe entenderse dentro de procesos territoriales, entendido el territorio como el escenario donde tienen lugar las relaciones sociales” (Salas y Rivermar, 2011. p. 160). Dicho esto, se comprende que gracias a la carencia de posiciones cerradas, las comunidades se ven obligadas a cambiar (Grammont, 2004 y Kay, 2009). Según Salas “la noción de nueva ruralidad es un intento por poner en el centro de atención científica los procesos de modernización y globalización que afectan a toda la sociedad, incluyendo el segmento que en un momento histórico se denomina como rural” (2007, p. 88).



La nueva ruralidad no comprende solamente nuevas actividades que se desarrollan en estos ámbitos, sino la posibilidad de comprensión más amplia de procesos sociales que involucran esencial y necesariamente lo rural con lo urbano y lo local con lo global, en otra escala de conocimientos. (Salas, 2007, p. 88)

En estos contextos de nuevas ruralidades es muy importante explicar las estrategias laborales con el concepto de pluriactividad, que hace referencia a una estrategia planificada de combinación de actividades agrícolas y no agrícolas, en el entendido que no existe un único tipo de pluriactividad, puede ser un recurso para garantizar la reproducción social del grupo,

así como también representa una estrategia individual de los miembros que constituyen el hogar rural, si bien, se puede hacer referencia a una familia o a algunos de sus miembros, el resultado termina con una familia u hogar pluriactivo, aquella en la que por lo menos uno de sus integrantes ejerce la combinación de actividades agrícolas, para- agrícolas y no agrícolas (Martínez, 2000 y 2009 y Schneider, 2009). Sin embargo, encontré en la revisión etnográfica un grupo que cada vez es más evidente que expone una ruralidad sin agricultura, “se vuelve necesario aceptar que es rara, diferente, una realidad atípica, una ruralidad diversa y concreta, con resultados comunes, pero con sorpresas: sujetos rurales sin agricultura, que no conocen de animales, de lunas o de medicinas de tradicionales.” (Flores, 2021, p. 24) es por ello que la pluriactividad ha sido uno de los rasgos más consistentes y persistentes de las familias rurales.



En la actualidad, prácticamente ya nadie discute que la agricultura ha dejado de ser el eje de la supervivencia económica de las sociedades rurales y se acepta que la pluriactividad, es decir, la combinación de quehaceres e ingresos, se ha convertido en una de las principales características de la economía de las familias rurales [...] En ese sentido, la pluriactividad actual, es decir, la combinación de actividades e ingresos posibles de las familias, depende ahora de la manera cómo se relacionan y articulan los espacios rurales con dinámicas asociadas a nuevos usos del suelo, en especial, con la urbanización. La localización de la tierra y sus nuevos usos posibles son una fuente creciente de diversidad de oportunidades y quehaceres entre las familias campesinas. (Arias, 2009, p. 174 -190).

En su conjunto se dinamiza Jesús Tepactepec, al tener como resultado la pluriactividad rural presente, la cual se caracteriza por el paso de una ruralidad tradicional como imaginario, con actividades económicas propias de su condición sociocultural, a una en el que las actividades laborales sean heterogéneas. Esto genera que la forma de vivir el territorio rural y sus espacios se diversifique, ya que origina nuevos modos de vida, que se abren paso a una multiespacialidad o territorialidades, donde en la ruralidad caven otras ruralidades, con lo agropecuario como constante y lo diverso del modo de obtener salario, lo que hacia el interior del pueblo genera una diversidad de modos de vida rural, donde se mezcla con la docencia, lo obrero, comerciante, los oficios, entre una gama de actividades no campesinas con relación directa en la construcción de sus identidades.

Es por ello que preciso detallar mis notas de campo, en el que describo una ruralidad que al entrar al pueblo, su zona de residencia destaca al está sumamente poblada, pero que en apariencias su ruralidad sigue lo tradicional, entré en ese caserillo, con esos techos como manto acuoso donde sobre sale la cúpula de la iglesia al fondo del paisaje cultural, por sus calles se percibe el olores a majada, al humor del ganado, casas muy antiguas como resguardo de la memoria, pero de pronto, casas con diseño arquitectónico, con jardines frontales y estacionamiento vehicular, un claro reflejo como causa-efecto y consecuencia de la migración y las remesas, algo que es comprensible, pero atípico; bien, carretas por las calles haladas por burros, bicicletas, camionetas de trabajo, carros del año y dos que tres tractores pasan diario en la plazoleta frente a la iglesia. Donde como costumbre alrededor están las oficinas institucionales, la cancha de usos múltiples, pero sus calles constantemente están llenas de gente transitando, van y vienen atosigando el pavimento entre comercios ubicados a cada cuatro viviendas. Una ruralidad que cada quien la vive a como le toca.

Por lo tanto, se está frente a una diversidad rural que es más que una serie de formas diversificadas que toma la ruralidad actual en el contexto de globalización (nuevas ruralidades), entre tradiciones y modernidad y sus consecuencias en modernidades, en el que la población, desde lo individual a lo colectivo, genera imaginarios rurales en un mismo pueblo. Esto origina que se amplíen las visiones académicas sobre la nueva ruralidad y la pluriactividad, ya que se observa desde diferentes aristas la clásica dicotomía rural-urbana (sociedades simples vs sociedades complejas).

El objetivo es llegar a otra escala de conocimiento antropológico entre el dato etnográfico y el teórico inter y transdisciplinario, sumado a un estado del arte, para así comprender el aquí y el ahora de este espacio-tiempo o lugar antropológico donde se observan procesos socioculturales que al mismo tiempo parecen anclados y volátiles en el sistema capitalista imperante, donde Marx dejó claro que lo sólido se desvanece en el aire. En consecuencia, se encuentra un proceso de: transformaciones, relocalización laboral, territoriales y socio-espaciales, donde se visualizan crisis no solo económicas, sino que también sociales y ambientales.

Lo anterior nos ayuda a explicar que, en un contexto de expansión territorial del capital, bajo un esquema de persistencia de productores mediante el desarrollo de diversas estrategias adaptativas, esto facilita visualizar su diversidad cultural como necesidad imperante de cambiar para permanecer, lo que los motiva, ya que lo económico rige, pero es la cultura la que dirige a la sociedad.

Se deben indagar los cambios producidos, no sólo en las unidades familiares, sino también en los espacios de vida y de trabajo, donde sus efectos conllevan a dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, al generar en los hogares rurales, desde situaciones de pluriactividad a movilidades espaciales más complejas. Se observan además cambios en otros niveles de ruralidad: en el hábitat rural y en el fortalecimiento como pueblo; estos escenarios sociales conducen a repensar la ruralidad, analizar las transformaciones y adaptaciones, los cambios y persistencias desde y entre las posiciones de los actores que contribuyen a conservar o a transformar la estructura del espacio social.

Proceso inicial de la diversidad de las estrategias laborales en Jesús Tepactepec

Es importante establecer que la comunidad de Jesús Tepactepec, en su devenir transita por un conjunto de eventos que se originan en la misma temporalidad prácticamente, en la segunda mitad del siglo XX. Es a partir de la década de los años cincuenta que se incrementa la movilidad laboral, la instalación de corredores industriales, el acceso de los hijos e hijas de los ejidatarios a los centros educativos y la nueva tecnología agropecuaria.

En ese orden de ideas, es necesario ubicar a la comunidad en un contexto histórico, para desglosar su experiencia como una colectividad en la que se incrementa las actividades no agrícolas como expresión de nuevas ruralidades a partir de los años cincuenta (Salas y Rivermar, 2011). Por lo tanto, se tiene en cuenta que Jesús Tepactepec es un pueblo en el que la mayoría de sus habitantes se dedicaban a trabajar sus ejidos, como herencia de la revolución mexicana y la posterior reforma agraria en la primera parte del siglo XX. En el marco de las observaciones anteriores, se afirma que la globalización fragmentó el territorio y ejerce:



Una presión hacia los fenómenos sociales, culturales y políticos, frente a la magnitud y al ritmo de los cambios. La nueva ruralidad, como paradigma, busca entender esta fragmentación entre lo rural y lo urbano. Ya no existen los universos sociales cerrados, las comunidades pierden sus límites referenciales anclados en el tiempo y espacio, las localidades se saturan y deprimen en términos demográficos debido a la irrupción de los cambios en el mundo del trabajo, a la emergencia de nuevas formas y actividades productivas y a la desvinculación de los sistemas productivos tradicionales. Se pluralizan los sentidos únicos que cohesionaban a los individuos, se debilitan las lealtades hacia valores específicos fundados en la tradición y la legitimidad de los liderazgos locales. (Salas, 2007, p.86).

Posteriormente, lo agrícola pierde su centralidad en la cotidianidad de esta ruralidad, gracias a la conectividad y cercanías con los grandes centros económicos como las ciudades de México, Tlaxcala, Puebla y Estados fronterizos en los Estados Unidos.



[...] el crecimiento del empleo no-agrícola está concentrado en las áreas más modernas del espacio rural (pueblos, periferias de las ciudades, áreas concentradas de población) mientras que las áreas más dispersas todavía mantienen un patrón ocupacional tradicional (actividades agropecuarias). [...] El avance de la electrificación rural y la densificación de las vías de comunicación en el área rural lo permiten. (Martínez, 2000. p. 101)

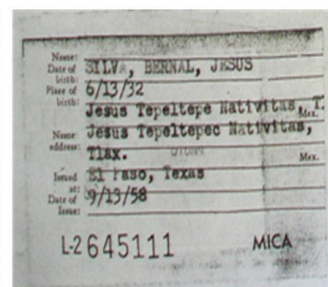
Con base al orden temporal descrito con anterioridad, surge la pregunta de cómo llegó esta comunidad a la complementariedad de su economía campesina con la asalariada. Para ello, debemos explicar que en primer lugar, el trabajo de campo marca como inicio histórico los años cincuenta, con el programa braceros entre los Estados Unidos Mexicanos y Estados Unidos de Norteamérica.

2 [...] forma de organización ejidal [territorial] que se presenta en algunas partes del campo mexicano con características específicas, respecto a otros tipos de tenencia de la tierra. Hablar de ejido colectivo en general, significa referirse a una comunidad cuyos integrantes realizan labores productivas en común, y de la misma forma detentan y usan e instrumentos de trabajo. Ibarra, Jorge (s/f) Relaciones de trabajo y propiedad en el ejido colectivo. Revisado en Biblioteca Jurídica de la UNAM en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/critica/cont/8/ana/ana8.pdf>.



La migración de nativiteños a Estados Unidos se remonta a los años del programa Bracero (1942-1964). [...] Desde 1950 algunos hombres en edades productivas oriundos de Nativitas fueron contrata-dos como braceros. [...] Para el caso de Tlaxcala, se anota que entre 1942 y 1948 alrededor de 3,017 tlaxcaltecas trabajaron en Estados Unidos; en 1957 fueron 2,000; 300 en 1958; 1,200 en 1961; 1,700 en 1962; alrededor de 2,200 en 1963; al menos 400 en 1964 y 1,500 en 1965. [...] Al cancelarse este programa, en 1964, la migración hacia Estados Unidos en este municipio se contuvo –precisamente durante los años en que se inició un proceso de industrialización en la entidad que abrió un importante mercado laboral para los habitan-tes de la región– reiniciándose a fines de la década de los ochenta, cuando empezó un flujo migratorio indocumentado hacia aquel país, justamente cuando comenzó la flexibilización laboral y la desarticulación de las grandes naves industriales para dar paso a la industria de exportación, con lo que se constriñó la oferta laboral en la región y las condiciones de trabajo se precarizaron (Rivermar, 2014, p. 196).

Este programa de movilidad laboral se observa como un esquema de trabajo asalariado al estilo jornal, donde los involucrados viajan por temporadas de cosechas a los Estados fronterizos de Estados Unidos de Norte América como “Texas o California”. Entre los casos relevantes de la comunidad se hace mención de los señores: “Felix Lezama, Genaro Silva, Jesús Silva, Guadalupe Castillo, entre otros.” (N1, Comunicación personal, 14/08/11).



Fuente: trabajo de campo (2011). Forma migratoria del trabajador popularmente llamado bracero

Este grupo de personas, al regresar a sus hogares transformaron sus vidas al interior de la comunidad, y su legado los llevaría más lejos que la mejora a su calidad de vida. Un aspecto que plantea Rivermar (2014) como cultural migratoria es que “en este escenario, los pobladores de Nativitas tienden a valorar positivamente el trabajo en Estados Unidos y las conductas, actitudes y estilos de vida asociados con ello” (p. 201). Entre las características está convertirse en ejidatario, por la compra de terrenos de cultivos; en términos de infraestructura, construyen sus viviendas con materiales externos, de esta manera se alejan del adobe y la teja. Otra consecuencia fue financiar los estudios medios y superior de sus hijos e hijas y el mejoramiento de su hato ganadero como elemento tecnológico (genética).

Por mencionar dos de los cuatro casos: Félix Lezama hijo a sus 35 años es regidor del pueblo ante el municipio de Nativitas y el señor Guadalupe Castillo hijo, a sus 55 años, es profesor y director de una escuela, y uno de los que inician a crecer como pequeños latifundistas en la zona, poseedor de tres ejidos con cerca de diez hectáreas, que para la zona de riego, como lo es el pueblo de Tepactepec, tiene un alto valor tanto simbólico como económico, y más, si se compara con una parcela de temporal que no cuente con sistema de riego, al mismo tiempo, ostenta “uno de los mejores hatos en ganado lechero de la región” (Pc1, Comunicación personal, 05/08/11). Otro elemento que se gesta en las mismas décadas y que contribuye a la pluriactividad rural (Martínez, 2000; Schneider y Arias, 2009), es la movilidad laboral pendular Campo-Ciudad con mayor inclinación hacia la capital:



Había personas que se iban a México [CDMX] a trabajar, dejaban a su familia y la dejaban con una, dos o tres vaquitas y la señora veía las vacas toda la semana. Digamos el señor se iba a trabajar y venía cada ocho días.” Se trasladaban a laborar en: “la central de abasto, [...] el barrio de Tepito [...] o a empresas como la Bimbo o Firestone de la capital.” Eso fue en la década de los setentas y ochentas, porque después los hijos terminaron de estudiar, ya trabajaban, ya ganaban, ¡ya era otra cosa! (Gd1, Pa1 y Ba1, Comunicación personal, Junio de 2011).

Como se hizo mención, a principios de la segunda mitad del siglo XX, estos dos grupos de personas se movilizaron hacia Estados Unidos o a los Estados receptores de mano de obra como la capital mexicana. En mayor medida son los primeros hijos e hijas de los matrimonios de esa época (años cincuentas), como dinámica tenían que abrirse paso en la vida laboral a través de la movilidad; salen de sus hogares por razones de independencia o estudio, por mayoría edad, matrimonio o la extrema necesidad con base a su condición socioeconómica. (Gd1, Pa1 y Ga1, Comunicación personal, Junio de 2011). En este punto cobra sentido el trabajo de Chayanov (1974), en la “Organización de la Unidad Económica Campesina” porque los hijos/as al estar en crecimiento o estudiar, son apoyados por los padres, pero luego, al llegar a un estado de independencia económica son los que tienen que retribuir el esfuerzo de sus progenitores, aunque ese fenómeno ahora es más frecuente con los hijos/as menores, el comúnmente llamado el “xocoyote” (Diario de campo, Mayo de 2010)

Retomo el hilo de la etnografía con referencia a los braceros, como popularmente se le conoce a este fenómeno social, es importante rescatar que contrariamente a la culminación del programa en los años sesentas, sus involucrados continúan haciendo su recorrido migratorio y cada año viajaban en las fechas de corte, donde posteriormente, son desplazados por la nueva maquinaria agrícola, de esta manera dirigen sus esfuerzos a buscar trabajo fuera de las zonas de cultivos. De forma que, aprendieron el camino y las vicisitudes, al punto de instruir a sus hijos e hijas, que a partir de la década de los ochenta y con mayor énfasis en los noventa se movilizan con mayor facilidad.



Fui varias veces a Estados Unidos, al Estado de California, fui contratado en varios lados, fui del 57 al 65, creo que se dio porque les hizo falta gente por la guerra del 45. Después ya no fui hasta el 85 porque se vino la necesidad, es que en ese año me casé. Ahí ya no a los trabajos de campo, ayudante de oficinas, ayudante de carpintero, ayudante de herrero, ayudante de albañil, sí, de ayudante; póngale ahí ayudante general de todo, de todos los oficios, regreso en año y medio, 1988 casi 89, final del 89, después otra temporada acá y después para los noventas me vuelvo a ir, y entre uno y otro viaje me fui llevando a mis hijo los más grandecitos, pero no al mayor, ese se quedaba ayudar a su madre, nos fuimos otra vez a Pico Rivera, California, cuando estaba algo fácil de pasar. Uno se regresó a los dos años y el otro se quedó a chingarle allá once años, se regresó porque su mamá estaba enferma, murió y ya no pudo regresar pa' atrás (Bracero, N1, Comunicación personal, 14/08/11).

Con los argumentos expuestos y el relato anterior, se genera la claridad en la que se inscribe la nueva actividad de movilidad hacia Estados Unidos con fines laborales, aunque es por todos conocido, que baja su énfasis en la primera década del siglo XXI por la caída de las torres gemelas. Para Rivermar (2014) la política migratoria estadounidense después del 11 de septiembre de 2001 ha tenido graves consecuencias para los mexicanos:



La migración de tlaxcaltecas a Estados Unidos, que es mayoritariamente indocumentada [sin embargo] Algunos tlaxcaltecas son reclutados por engan-chadores para laborar en los campos agrícolas estadounidenses a través del programa de visas de trabajo temporal H2A [...] Por su parte, la migración de tlaxcaltecas a Canadá es regulada dentro del marco del Pro-grama México-Canadá de Trabajadores Agrícolas Temporales. (Rivermar, 2014, p. 194).

Según Rivermar (2014) el conjunto de acciones de control en la frontera de Estados Unidos con México ha obligado a los interesados en cruzar la frontera sin la documentación requerida, a hacerlo por regiones más riesgosas, “lo que ha ocasionado, además de la muerte de cientos de migrantes, el aumento de los costos de los servicios de coyotes y polleros. Asimismo, las deportaciones de mexicanos han ido en aumento tanto en la frontera como tierra adentro, en casas y departamentos, calles y lugares de trabajo” (Rivermar, 2014, p.198).

Bien, para desarrollar mejor el tema de movilidad laboral, el trabajo de Rivermar (2014), destaca la migración histórica del Estado de Tlaxcala, que es un resumen muy actualizado y pertinente para los fines de la investigación, con base en lo laboral y en particular, sobre la estrategia socioeconómica de la movilidad laboral.

Entre 1970 y 2000 se observan cambios sustanciales en la demografía del estado, el saldo neto migratorio de la entidad sigue siendo negativo, en 2005 Tlaxcala ocupó el lugar 23 entre los estados expulsores de población con un saldo neto migratorio de -1.7. Asimismo, a pesar de la pérdida de importancia de la zona metropolitana de la ciudad de México como destino migratorio de las poblaciones del centro del país, para los migrantes de origen tlaxcalteca el estado de México y el Distrito Federal siguen siendo dos destinos privilegiados. Hoy en día la migración de carácter pendular hacia esos territorios sigue siendo una práctica común. Según Inegi (2005), en octubre de 2000, 27 990 personas de cinco o más años de edad vivían en una entidad diferente a Tlaxcala, 72.6 % residían en tres estados: 8 605 personas en Puebla, 6 245 en el estado de México y 5 469 en el Distrito Federal. Tanto la migración intraestatal como la interestatal de los tlaxcaltecas tiene un sesgo masculino: 74.6 % de los migrantes son varones y 25.4 % mujeres, de manera que, al parecer, la migración interna ha funcionado como motor de los desplazamientos de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá. [...] No obstante que en Tlaxcala los desplazamientos poblacionales hacia Estados Unidos son débiles en comparación con los que se generan en estados como Oaxaca, Guerrero e Hidalgo, entre 1970 y 1990 este flujo se incrementó. (Rivermar, 2014, p.192).

Dicho esto, según información de campo la migración por los jóvenes de la época de finales de los años ochenta, noventa y actual, se realiza por ser una alternativa socioeconómica, que tiene una estrecha relación con un elemento ritual o paso casi obligatorio hacia la adultez y masculinidad, con una carga simbólica de mayoría de edad, respeto o ciudadanía hacia la pertenencia al lugar de origen, ya que, para aventurarse en este viaje se requiere de madurez y un esfuerzo elevado, aunque la edad aproximada era entre los quince a dieciocho años, sin dejar de lado que son adolescentes rurales con las particularidades que eso conlleva.



En Nativitas irse al norte representa para muchos jóvenes una opción de vida más atractiva que la educación formal. Al respecto, profesores y autoridades municipales señalan que la migración de los padres hace más difícil que los jóvenes se interesen por la escuela. [...] Este hecho refleja la presencia en el municipio de una cultura a partir de la cual los niños y jóvenes ven la migración hacia Estados Unidos como la única fuente de éxito personal (Rivermar, 2014, p. 200).

Otro de sus elementos según el trabajo de campo, es que se alejan de las actividades del agropecuario y del control paterno, lo que se traduce como más libertad, ya que el trabajo agropecuario les brinda poco tiempo libre, por lo extenso de esta labor, así como pocas temporadas de vacaciones como costumbre y por el nivel económico de las familias. Lejos de la vigilancia familiar y comunitaria incursionan en nuevas experiencias que la independencia económica les brinda, con un descenso

de sus costumbres morales propias de provincia, con libertades exacerbadas entre sexo, drogas y consumo de artículos que solo podían ver en las vitrinas de las ciudades.

Como consecuencia, retornan con poco dinero, pero con la experiencia de ser cosmopolitas, lo que les brindaba respeto entre sus habitantes como ciudadano del pueblo y con los atributos necesarios para lograr acceso al matrimonio: “impresionar a una muchacha, enamorarse y comerse la torta antes del recreo, lo que posteriormente significa la llegada de su primer hijo/a, y con ello, se genera un patrón, ya que partirían de regreso con cada nuevo miembro”. (Diario de campo, 2011)

Con esta ecuación, las remesas aumentan para la construcción de sus viviendas y la manutención de sus familias, lo que también implícitamente significa que baja su incursión en nuevas experiencias exógenas; su declive después del 11 de Septiembre de 2001 (Diario de campo. Julio de 2011). Para reflejar el contexto al que se enfrentaban, la experiencia narrada es pertinente.

” En uno de mis viajes, el más largo de cinco años, regresé cuando mi hijo mayor tenía diez, lo dejé de cinco. Me recibieron en la sala con una cena que preparó mi esposa. Ella le dijo, ve por los regalos que le tienes a tu papá, mi hijo se fue al cuarto y no salía, me fui a verlo, y con vergüenza me entregó las cinco manualidades hechas en el colegio cada año para el día del padre...(C1, Comunicación personal, 12/08/11).

A manera de cierre del tema de movilidad laboral se destaca el trabajo de Salas y Rivermar (2011), donde reflejan la relación de la migración como estrategia de sobrevivencia. Cambio y ruptura, es un aspecto de consecuencias múltiples que ayuda al análisis de la investigación bajo el aspecto laboral y su impacto en el modo de vida rural contemporáneo de esta población.

” Podemos decir que la migración y el uso de las remesas no está colaborando a reproducir estilos de vida campesina vinculados al trabajo de la tierra, por el contrario, los entrevistados que buscan un destino en la migración han declarado que vuelven o invierten su dinero en sus viviendas y como medio de vida esperan comprar maquinaria (tractores), un camión, poner una tienda, una carnicería, un pequeño negocio de comida, alguno reconoció la posibilidad de “comprar” una plaza de profesor. La presencia de las remesas se hace evidente en las mejoras de las construcciones, las viviendas en obra y los establecimientos comerciales, entre los que destacan los café-internet, las estéticas y las casetas telefónicas. (Salas y Rivermar 2011, p.155)

Dicho esto, es necesario destacar que en los años sesenta se inician dos eventos históricos importantes para la transformación de esta población y su entorno; en primer lugar, la construcción de la carretera federal México-Puebla, donde los motivos de su construcción estaban impregnados de la idea de progreso en boga para la época, aunque, se puede deducir que favorecería al desarrollo de lo que se ubica como segundo punto, la creciente industria automotriz Volkswagen, popularmente conocida por los pobladores como “la vocho”. Otra empresa que se instala en la región es HyLSA (Hojalata y Lámina S.A.), compañía metalúrgica que suplirá a las grandes corporaciones de la zona y que actualmente cambió su razón social a Ternium, aunque la población no se acostumbra al nuevo nombre.

En relación a la época en que se instala la empresa, se crea como referente, que los ejidos estaban bajo resguardo del artículo veintisiete constitucional, el cual establecía que no era permitida la venta o enajenación de la tierra, aun así, nos señalan que: “a los ejidatarios involucrados en la venta de sus parcelas, se les prometió que a sus hijos se les daría trabajo” (H1, Comunicación personal, 11/08/11). La vieja promesa de la modernidad, que en parte se cumplió en sus primeras décadas:



A mediados del siglo XX se abren las condiciones para establecer un corredor industrial junto con la construcción de la autopista México-Puebla hasta el Puerto Veracruz en los sesenta y la carretera Tlaxcala-Puebla a principio de los setentas, se instalan empresas vinculadas a la industria automotriz y fábricas de autopartes. Estos hechos marcan la reconversión económica de esta región dentro del contexto de un modelo nacional que buscaba impulsar la industrialización sobre la base de una economía agropecuaria que permitiera estabilizar los salarios industriales y atraer al mismo tiempo inversionistas. Sin perder su calidad de productores agropecuarios, los ejidatarios y campesinos de Nativitas se convirtieron en importantes proveedores de fuerza de trabajo barato y disponible, ubicado en asentamientos rurales vecinos a las industrias. Esta situación convirtió a estas regiones rurales en áreas de atracción de poblaciones del interior de los estados de Puebla y Tlaxcala, al contrario de lo que sucederá en la actualidad marcada por las emigraciones (Salas y Rivermar 2010, p.13).

La migración internacional como nacional, la construcción de la carretera federal México-Puebla y la instalación de corredores industriales, son los factores que dieron los primeros pasos hacia la diversificación de las estrategias laborales, en la que se explica que “antes, la gente se dedicaba al puro campo, después ya hubo ganado lechero y fábricas, y sobre eso, los hijos de los campesinos, salieron a estudiar a Puebla o a Tlaxcala” (Ga1, Comunicación personal, 29/07/11). Martínez (2000) nos explica que “Sin duda, urgen medidas para generar empleo, y la diversificación rural no agrícola se presenta como una alternativa potencialmente viable”. (p. 15)

A pesar de los cambios de actividad laborales, es pertinente centrarse en el aspecto agropecuario, que es una más de las estrategia de subsistencia que tienen los pobladores de Jesús Tepactepéc como eje económico, no obstante posee mucha importancia en la población, ya que de dedicarse

casi exclusivamente a la agricultura de maíz y trigo, y a la cría de animales de engorde en la primera parte del siglo XX, para la otra mitad, sus pobladores se especializan en ganado lechero y la producción de forraje, en relación a estos cambios productivos (Salas, 2002; Rivermar, 2014 y Velasco, 2014) se sostiene que tiene su origen, primero en la introducción de semillas híbridas con el objetivo de obtener mayores rendimientos, y en segundo orden, el crecimiento de la demanda de productos cárnicos en el mercado norteamericano, de esta forma se pasó de la producción de cultivos tradicionales hacia el forraje, que en su conjunto son efectos de la llamada revolución verde (RV), un modelo que se originó en Estados Unidos de Norteamérica.



La idea básica con la que se vendió la RV era que la introducción de semillas mejoradas aumentaría la producción y aliviaría problemas de pobreza, hambruna y escasez. Sin embargo, la RV se constituyó como un mecanismo para ensanchar los mercados de pesticidas, agroquímicos, maquinaria y semillas, y como una medida para evitar una “revolución roja” violenta y política en regiones con alto niveles de pobreza como América Latina. (Velasco, 2014, p. 34)

No obstante, es preciso destacar que a pesar de lo descrito con anterioridad, todos los factores económicos entre agrícolas y no agrícolas del mundo rural que habitan, son los que originan el impulso de más familias a enviar a sus hijos e hijas a los centros educativos, ya que los ingresos y conectividad territorial incrementan.



Las fábricas llegaron a la región, igual mucha gente, mucho campesino se fue a las fábricas, combinaba su trabajo de las fábricas con sus animales. Las personas se iban a las fábricas venían hasta las 8 de la noche y estaban con sus animales, traían su pastura antes de irse a trabajar (Aa1, Comunicación personal, 18/09/11). [...] Después que yo tenía yo hasta diez gentes trabajando, ya no había gente, todos buscaban trabajo fuera en las fábricas o en otra cosa, pero nunca dejaron a sus animales, ya sea una vaca o dos, pero siempre y sino la señora se encargaba, tu metías la pastura y la señora se encargaba de darles de comer, beber agua, hasta de ordeñar si era preciso, los hijos por muy chiquitos ya ayudaban, yo de cinco o seis años ya sabía ordeñar, ahora hay hasta ordeñadoras y no se necesita mucho tiempo y se puede hacer solo (Ga1, Comunicación personal, 29/07/11).

Otro evento de importancia que marca a la comunidad, es el ingreso de los hijos e hijas de los campesinos (herederos de la era ejidal) a los centros educativos en todos sus niveles, la migración y la presencia de las fábricas incrementó las actividades no agrícolas que hoy se observan. Nos explican que esto empezó en la segunda mitad del siglo XX.



Más o menos para la década del setenta, de campesinos pasaron a la profesional y los profesionales ya son otra cosa, no como antes que eran meramente campesinos, eso pasó más o menos en la década del sesenta y setentas. Todos empezamos a buscar la escuela, ya mucha gente, si se ha dedicado al campo, pero ya empezaba a estudiar en una Norma en Puebla y luego abrieron las de Tlaxcala, porque antes lo más fácil y lo más sencillo, era ser profesor (Ga1, Comunicación personal, 29/07/11).

Es relevante en correlación al tema educativo, que las escuelas técnicas agrarias del estado, son desarrolladas para una región rural y suplen de herramientas especializadas. En ese tenor, la zona tuvo un giro con la llegada de centros educativos con orientación hacia la educación técnica más ligada a los cambios industriales de la época, se menciona directamente el Conalep (Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica), según Ge1, en los años ochenta se traslada a estudiar Técnico en mantenimiento en el plantel ubicado en Amaxac de Guerrero, Tlaxcala, manifiesta que entre las carreras técnicas con mayor auge se encuentran, “Técnico en mantenimiento, secretariado, contabilidad y máquinas de combustión interna” (Ge1, Comunicación personal, 14/06/11).

Las promesas de la modernidad y su regir constante, coloca en apariencia la idea de educación igual a progreso, sin embargo la transformación de una era de lucha por la tierra, que inicia en la primera década del siglo XX, antes inclusive, que la revolución Rusa. Estos herederos de la revolución mexicana no le encuentran sentido a la idea de que sus hijos e hijas continúen con su labor, y dirigen esfuerzos para que estudien, pero como evidencia etnográfica se observó que reproducen parcialmente su cultura campesina, porque las insistentes crisis del capital no permiten la transformación completa de sus estilos de vida, el cambio total de paradigma o del modo de producción, y se vuelve un continuum entre el ejido (ingreso) y salario. Al mismo tiempo, son propietarios de un medio de producción y asalariados externos en una economía de complementariedad. En contraste Marx (1966 [1859]) sostiene que:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes; o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto; con las relaciones de propiedad, dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abren así una época de revolución social. (1966:08).

3 “Los cambios en la participación de la PEA en las actividades no agrícolas han sido examinados como expresión de un proceso relativo de modernización”. (Martínez, 2000. p. 33)

En lo cual se comprende, que no se puede pasar de un sistema de explotación a otro sin haber socavado las bases del primero, por lo tanto, son sus contradicciones socioeconómicas las que generan el cambio social. En consecuencia, gracias a los factores descritos, se suma el acceso por medio de la compra de la nueva tecnología, la cual origina la transformación de las actividades agropecuarias, ya que facilitan su labor, “acostumbrados a consumir diez horas de trabajo, se disminuyen a tres por jornada al día”. (Diario de campo, 2011)



[...] la potencialidad del empleo no-agrícola para la población rural es muy grande. En efecto, si éste se desarrolla como complemento de la actividad agrícola, es decir acompañando al desarrollo rural, la población rural no tendría necesidad de abandonar el espacio rural y mejorarían notablemente los ingresos de las familias campesinas. Las posibilidades de combinar el trabajo agrícola con otras actividades podrían beneficiar enormemente a la población rural hoy por hoy sin posibilidades de obtener empleos estables y bien remunerados en el medio rural. (Martínez, 2000. p. 102)

Esto genera con mayor frecuencia, que la población complementa su ingreso agropecuario con alternativas salariales fuera del ejido de Tepacteppec, como una estrategia de persistencia, lo que se analiza desde su visión, como una mejora en los niveles de calidad o esperanza de vida



Ahí se inició el cambio de vida de la población de aquí de Jesús, antes era puro campo, cambió y ahora es otra cosa. Porque el que estudió es el hijo, el padre tiene a sus animalitos, si el hijo llega con dinero, pues van cambiando las vacas a mejores de cinco litros a veinte, mejoran el ganado [tecnología con base al mejoramiento genético] (Ga1, Comunicación personal, 29/07/11). [...] Ya fue diferente, ya vivían mejor, gracias al trabajo de los hijos. Ser profesor era el auge en ese entonces, mucha gente se siguió preparando y se profesionalizó como licenciado, doctor, hay de todo en el pueblo (Gd1, Comunicación personal, 13/06/11)

En la segunda mitad del siglo XX, el pueblo continúa su transformación, las personas salían a trabajar a las fábricas cercanas, a otras empresas, al comercio o a la docencia, de esta forma, parte de la población combinaban el campo con otra actividad. Gracias al cambio sociocultural entre tradición y tecnología (modernidad), generó como efecto un doble propósito: el salario externo e ingreso interno (refugio). Se mejoró el ganado, de vacas de cinco litros, se comprará mejor vacas de veinte litros, ya que si tiene diez de a cinco, mejor cuatro de a veinte, la mantención es más barata y le va a rendir más en la leche, porque el ordeño es dos veces al día, por la tarde y en la mañana. Antes quién tenía, eran vaquitas de dos o tres litros (Fb1, Comunicación personal, 13/06/11).

En el mismo orden sobre la tecnificación, como idea de prosperidad, trae consigo la imagen de evolución económica, se subraya la vida campesina como una acción de vivir para trabajar y no de forma contraria. Con la complementariedad de las economías: domésticas y externas, logran que sus esfuerzos generen bienestar considerablemente, que analizan como una mejora en sus vidas.



El trabajo con burro era muy duro, porque los caminos era muy malos, el burro se te caía dos o tres veces, de que lo llevabas cargado a tu casa, después se arreglaron los caminos y la gente se hizo de sus carretas, ya con la carreta traías más pastura, más rápido, porque un carreta traía lo que diez animales cargando. (Ga1, Comunicación personal, 29/07/11). [...] Luego, gente que ya económicamente podían, dejaron la carreta y se compraron una camioneta para el campo (T1, Comunicación personal, 25/09/11).

Esta visión de prosperidad-modernidad generan la distinción con base a alejarse de las actividades del campo, porque ahí está lo salvaje, lo natural o lo no civilizado (Di Filippo, 2003) y se encaminan hacia un comportamiento, más refinado: “hoy la gente está más culta, tiene preparación”, esto incluye una comunicación fluida con la ciudad, “se mejoraron las carreteras, buenos transportes ¡no... ahora todo es rápido! estamos a veinte minutos de Tlaxcala y a treinta de Puebla, a veinte minutos de San Martín. Es una comunicación que tenemos que es tan buena” (Ga1, Comunicación personal, 29/07/11). Y por supuesto la combinación de la economía campesina y asalariada



Tanto los de las fábricas, los profesionistas, los que van a la ciudad, ya eran muy diferentes, ya hubo más educación. Y siempre, los papás estaban en el campo acá, lo rudo nunca se les ha quitado, a pesar de los años que han pasado y los que tienen. El cambio fue para los hijos, ellos no, siempre se quedaron con los animales. Ahora esos hijos son adultos, de sesenta años pa'riba como yo (H1, Comunicación personal, 11/08/11).

A manera de conclusión, retomamos a la migración internacional y nacional, la construcción de carretas, la instalación de las fábricas, el acceso a la educación formal y la nueva tecnología agropecuaria, fueron en resumen los factores que gestaron el cambio sociocultural. Los pobladores de Jesús Tepactepac invierten sus recursos en la comunidad y el efecto es la compra de tecnología agropecuaria, apoyar a sus hijos/as con los estudios y así mejorar su condición socioeconómica: “Porque antes, cuatro familias son las que estaban bien [económicamente], incluida la de mi papá, Procuero Ánimas, y los demás trabajaban para esas cuatro familias. Yo recuerdo que traía trabajando a diez personas. Pero ahora ya es parejo” (Ga1, Comunicación personal, 29/07/11).

Como se hace mención en el relato anterior, un mínimo de familias contaban con un alto poder económico, pero con el paso a la segunda mitad del siglo XX, se inscribe una comunidad con características económicas muy similares, este cambio se genera por el reconocimiento de las características de los pobladores, que en un primer momento contaban con recursos insuficientes para la subsistencia propia y de su familia (visión exógena), hecho que motiva el aprovechamiento de las alternativas que se han descrito, el cual es un fenómeno de alta complejidad en aumento, se observa como causa-efecto ante su condición socioeconómica. Esto en su conjunto, se identifica como las consecuencias humanas ante la diversidad y mezcla labores; la búsqueda constante por individualizarse económicamente, acción que se resume en la frase recurrente de la comunidad: “buscamos la forma para sobre salir entre los demás del pueblo” (Diario de campo, Mayo de 2011).

En la comunidad, actualmente las diferencias económicas o de distinción entre las familias se podrían ejemplificar como capas muy finas, en ese sentido, se debería tomar en cuenta elementos cuantitativos y cualitativos, por lo tanto, es importante destacar los logros académicos, entre los más relevantes, los profesores de escuelas públicas, afiliados al sindicato de maestros, el tipo y año de los autos, y la infraestructura de sus viviendas en términos de mejores acabados con una clara influencia de ideas externas. Para ejemplificar de mejor forma, se menciona el trabajo de Bourdieu (2002) sobre los criterios de la distinción social, en el que plantea que para el análisis de las diferencias sociales actuales es importante distinguir el capital simbólico, político y económico, observarlos como puntos de encuentro y desencuentro, unificador y diferenciador, donde los títulos académicos en una sociedad muy estructurada son los que remplazan a los títulos de nobleza de la revolución francesa

Hogar rural y la organización pluriactiva actual.

Entre actividades agrícolas y no agrícolas en la reproducción de su cultura.

Es menester resaltar los alcances históricos y económicos que se han detallado con anterioridad, son las bases que gestaron el cambio sociocultural, por lo tanto, el objetivo de este acápite es describir y analizar cómo es la pluriactividad actual, una herencia que practica la comunidad, de esa manera, poder indagar en sus características e influencias en la reproducción de sus estilos de vida, estudiada como cotidianidad pluriactiva de los hogares rurales. En contraste con el acápite anterior, se hace necesario plantearnos un comparativo con la vida actualidad en los hogares rurales y la organización pluriactiva. Ya que estamos de frente a dos actividades (agrícolas y no agrícolas) que negocian y se reacomodan para reproducir la cultural rural en esta comunidad.

Los cambios que percibe la población, con la puesta en marcha de la descentralidad del trabajo agropecuario, en términos culturales de modos de vida, son elementos reflejados como una transformación que se entiende teóricamente como nueva ruralidad (Grammont, 2004; Kay, 2009; Salas, 2007 y Llambi y Perez, 2007) y pluriactividad rural (Martínez, 2000; Schneider y Arias, 2009), en ese sentido, es importante destacar que al interior de la comunidad se materializa como la complementariedad de estrategias de subsistencia.

Un dato como respaldo académico que permite este análisis son las notas etnográficas de las actividades laborales, entre su quehacer en el ejido y el trabajo externo, es así que se puede reflejar cómo es un día normal en la vida pluriactiva de sus habitantes y sus características principales, por ejemplo, el hecho de distribuir y organizar las tareas al interior de los hogares rurales, con una clara división del trabajo al interior de las unidades económicas. Se observó durante el trabajo de campo, que todos los integrantes tienen una actividad específica, sin importar la edad, ya que los más ancianos se ocupan de tareas que no requieren un esfuerzo elevado, pero su experiencia los coloca como expertos en temas agropecuarios, entre ellos, los factores climáticos, con relación a las fechas de siembra y cosecha, las relaciones públicas y políticas con la comunidad, mientras los infantes ayudan a sus progenitores con labores de complemento.



Tengo mi trabajo y además tengo gente que cuida del ganado, como mi esposa o hijos o un chalán [trabajador] y mi ganado está cuidado, eso si tienes bastantito ganado, pero cuando tienes dos o tres vaquitas tú mismo combinas tu trabajo. Te vas a trabajar y sale muy de mañana, le dices a la señora que por ahí a tales horas les das de comer, pero dejas ordeñado, das de almorzado a los animales, regresas, ordeñas, les das de comer y tranquilo (Ña1, Comunicación personal,

Como se evidencia, hay una complementariedad de actividades, para ello, existe todo un organigrama de tareas que involucra a toda la familia, que irá en dependencia de los horarios en la fábrica, empleo externo y la escuela. La fábrica Hylsa, actualmente llamada Ternium, al igual que otras empresas en la zona, cuentan con tres horarios; el vespertino, que inicia a las siete de la mañana y termina a las tres de tarde, diurno, de tres a once de la noche y nocturno, de once a siete de la mañana. Los trabajadores rotan los horarios por semana como norma (Diario de campo, 2015). El relato siguiente, es un ejemplo de cómo sería un día normal, en un horario vespertino en la fábrica.



Es de levantarse muy temprano alrededor de las cinco de la mañana, y lo primero que haces es limpiar el pesebre, le echas de almorzar, ordeñas, te alistás y a tu trabajo. Regresas a las tres de la tarde, vas por la alfalfa y haces lo mismo, echas de comer, ordeñas, a las siete de la noche terminaste de todo (Ha1, Comunicación personal, 2014).

Por lo tanto, otra descripción del trabajo externo, es la experiencia de Felipe Hernández Chino, cuya unidad familiar posee solo animales de engorde en el traspatio, lo que reduce sus horas de trabajo agropecuario, ya que el ganado lechero requiere un cuidado más estricto; en ese tenor, ambos padres trabajan en las fábricas circundantes. “Mi esposa y yo nos despertamos a las cinco de la mañana, porque entramos a trabajar a las siete, por eso, la tarde anterior voy por pastura al campo, dejo almorzados a mis animales y al día siguiente ya no voy al campo, pero siempre tengo que dejarles su alimento” (Fc1, Comunicación personal, 06/06/14). Al interior de las familias se organizan, entre los horarios correspondientes, los hijos e hijas son los encargados de atender a los animales en la usencia de los padres.

Las condiciones socioeconómicas en términos de persistencia, discontinuidad y reacomodos, son re-significadas por la población para reproducir su cultura rural, entre los aspectos como, espacio rural, paisaje y los modos de vida; en los cuales hay elementos que continúan, otros que van cambiando y en un tercer elemento se genera una negociación o un reacomodo en algunos aspectos de vida de los pobladores. Por ejemplo, algunas de las actividades que ejemplifican las experiencias del pasado, son difíciles de observar en la actualidad, los: “Trabajadores en el campo [jornaleros], ya no hay, las yuntas, los burros de carga, y el adobe, la teja”. Otras que se mantienen en la vida del pueblo, como el trabajo en el campo y compartir la vivienda con los animales: “y... digamos; tener su ganado, el ejido, sembrar forraje para el ganado, eso es lo que hasta hoy sigue. Y eso nunca va a cambiar mientras haya ganado” (H1, Comunicación personal, 2015). Pero con el tiempo y la toma de decisiones hoy tienen un trabajo exógeno con el que negociarían para seguir reproduciendo su cultura de producción campesina en una economía de complementariedad.

La cultura de producción campesina según Flores (2009): “es el conjunto de elementos que le permiten al campesino partir de su conocimiento tradicional para crear un modelo particular de producción que le brinde parámetros de autosuficiencia” (2009, p. 20). En el ámbito cultural se encuentra esta lógica de producción específica que implementa el sujeto agrario para asegurar la subsistencia familiar basada en sus rubros de producción, comercio y la reproducción de su modo de vida.



La cultura de producción campesina es un elemento estructurado de la cosmovisión rural, los pobladores [...] tienen un arraigo hacia las categorías culturales de producción y de la misma manera, todos los elementos intrínsecos del ciclo agrícola [y/o agropecuario]. La producción agrícola se entreteje como punto clave en la vida cotidiana [...] es un elemento transmitido de generación en generación, que ha logrado calar y colocarse fijamente como eje central (2009, p. 19).

Es importante destacar que no toda la población cuenta con el acceso a la tierra de labor, tanto por herencia, por el registro etnográfico que expone las experiencias de compras o de alquiler. También es menester exponer que al interior de la familia se organizan, por ejemplo, una hectárea es seccionada en tres partes, por lo general hay algún hermano/a que vive en otros municipios, en Estados Unidos o se dedica a otras labores no agrícolas, eso genera que se deposite su derecho el tiempo que sea necesario o al que establece la familia.

Retomamos un poco el cambio generacional, los padres conservan ciertas costumbres y los hijos e hijas adquieren nuevas, con la creciente movilidad espacial se generan comportamientos distintos, en una ruralidad diversa, entre ruralidad: propia, ajena e imaginada (negociada / reacomodada). “Antes los jefes de familias se quedan con sus animales y el hijo no, porque ya estudió o sale a trabajar fuera, [por lo que] mejora su ganado, tiene vacas de más de veinte litros o engorde de novillos finos, porque antes solo se engordaba las crías que ibas teniendo de tus vacas” (I1, Comunicación personal, 2015). Para una mejor exposición de lo anteriormente expuesto, ejemplificaré, que la ruralidad de los padres, hijos/as y nietos es la misma, tanto física y culturalmente, pero la pregunta es, cómo la viven, la piensan, sienten y explican, sus experiencias de vida en lo rural, eso genera que se diferencien y tengamos diversas ruralidades desarrollándose en un mismo pueblo.

A manera de conclusión, es necesario contrastar con el acápite anterior, en el que se expuso los principios y desarrollo de la pluriactividad rural (Siglo XX) hasta alcanzar un grado de cotidianidad que se mantiene como estrategia. En este acápite se expuso cómo es la vida pluriactiva de los hogares rurales en la actualidad. Lo que en una reflexión comparativa comprendemos que siempre fue así, la diferencia radica en que con el paso de las décadas la pluriactividad se multiplica y lo agropecuario perdió centralidad en la vida rural. Es así que nos ubicamos frente a dos actividades, una agrícolas (propia/ persistencia) y asalariada (ajena / discontinuidad), sin embargo éstas negocian y se reacomodan para reproducir y resignificar la cultura de esta comunidad como rural, en una economía de complementariedad, una lógica de cambiar: para permanecer y seguir siendo.

Con todo lo anterior, se generan comportamientos distintos en una ruralidad que es diversa, entre: propia, ajena e imaginada (negociada / reacomodada). Más si tomamos el factor generacional de tres niveles (abuelos, padres e hijos/as) la ruralidad es la misma, tanto física como simbólica o culturalmente. Aunque la etnografía nos revela que en este proceso de transformación propia del ser humano, la experiencia de vida en lo rural, se organiza como creación de conocimiento, como una estructura mental, un modelo explicativo de sus realidades, eso genera la distinción social y se construye una diversidad rural coexistiendo en un mismo pueblo.

Podría pensarse como una nueva ruralidad (Grammont, 2004; Kay, 2009; Salas, 2007 y Llambi y Perez, 2007) producto de una pluriactividad rural (Martínez, 2000; Schneider y Arias, 2009). Teóricamente son funcionales a niveles macros, pero al enfocarnos en una población debemos de refutar y conjeturar como nuevas ruralidades en plural, ya que así son las actividades no agrícolas. Mientras dejamos la clara evidencia etnográfica que en cada hogar rural se organizan en su día a día, entre tareas y horarios (casa, fábrica, comercio o escuela) así estructuran su cosmos, su universo entre discontinuidad, permanencias y negociación, para originar diversas respuestas de cómo enfrentar y sobrellevar la vida rural en medio de las exigencias del capital.

La cultura rural transformada: El sujeto rural hoy y sus formas no campesinas

El antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán en su estudio sobre el “Proceso de aculturación” (1982), genera ciertas peculiaridades basadas en esta idea de lo propio y lo ajeno. Es evidente que la antropología de Aguirre tenía claro que el mundo rural indígena vive bajo una pesada carga peyorativa, que para mi caso de estudio, el proceso de mestizaje no logró despojar, más bien, lo resignificó en la visión sobre el campesinado como un orientalismo degradante. En última instancia, la negación de lo propio en función de los intereses de otros. El mundo indígena era para Aguirre una metáfora (lo propio y lo ajeno). Ésta, bajo mi caso de estudio, sale de sus órbitas, ya que abarca a la sociedad rural en general. Porque “nos mostraron al indígena en la época colonial como: el atraso, inferior, salvaje, bárbaro; para luego transferir su carga simbólica al imaginario de lo rural [ruralidad].” y del campesinado (SR), imponiendo “una visión de progreso, [...] que en realidad, esconde muchos silencios representados en el no poder soltar el pasado a placer, ya que nos delata nuestro gusto rural de las cosas.” (Flores, 2021, p. 24)

Hasta este punto de la investigación se logra adquirir elementos que permiten caracterizar la ruralidad y a su SR como sujeto de investigación, que transita por una cotidianidad pluriactiva, entrelazada por el parentesco, afinidad y afiliación. Por lo tanto, es a partir de la comunidad, y de ella, hacía el exterior que se crean códigos identitarios de referencia y pertenencia, de forma que, se denominó a este accionar como: propio, ajeno (permanencia a través de la movilidad) y negociación, que en un análisis de triada dialéctica marxista (tesis, antítesis y síntesis), se amplía hacia lo imaginado, lo simbólico y lo real (Delgado, 1999 y Žižek, 2000). El sujeto rural en oposición entre el deber ser, el ser y lo que es, como las partes en que se encuentra dividida su ontología política.

Es necesario mencionar que no hay una realidad única que permita definir al SR hoy, ante esta afirmación, Žižek (2006) plantea que lo universal como tal, es un sitio de un intolerable antagonismo. De esta forma, no es posible una separación entre lo campesino-obrero, porque son grandes oposiciones binarias, como lo rural-urbano, salario-capital y economía-política, son más bien en su conjunto, las distintas formas de llamar a esta brecha de paralaje, su tensión e inconmensurabilidad es para la producción de pensamiento, sin caer en el error que la verdad se encuentra en algún punto intermedio, ya que se pierde la idea origen.

La tesis versa sobre la ruralidad, la antítesis afirma que se encuentra en un contexto semi-urbanizado y la síntesis comprende que las aguas con que riegan sus cultivos están contaminadas. Debemos sumarle a eso, que a lo largo de la investigación se ha descrito la pérdida de centralidad del trabajo agropecuario y la apertura, a partir de la mitad del siglo XX, hacia la pluriactividad y nueva ruralidad, elementos a los que me refiero como “formas rurales no campesinas”, entendida, no como contradicción llana, sino más bien, a la relación entre lo formal, no formal e informal de su economía cultural, su salario formal, ingreso no formal (refugio), y el capital informal de su economía

3 “La pluriactividad de las familias en el campo, aunque siempre existió, tenía un marcado sesgo productivo de carácter agropecuario que se basaba en la utilización, también predominantemente productiva, de recursos locales” (Arias, 2009:199)

invisible o descalza (Max Neef, 1986) o a partir de la posición de Bourdieu (2002) en su análisis de capital cultural, económico y político como esferas o campos concretos e interrelacionadas.

Al analizar su parte formal como un proceso de trabajo asalariado, se describe que no son campesinos al estilo tipos ideales weberianos, pero no dejan de serlo. El segundo (no formal) como el ingreso del trabajo agropecuario (economía de refugio), y el tercero (informal), son sus actividades económicas fuera del ejido y del salario, cualitativamente hablando, algo extracurricular, como un pequeño negocio o trabajos eventuales; a lo que Chayanov (1974) explica desde su temporalidad, que a la economía campesina se debe examinar con una visión amplia de su quehacer, ya que se necesita incluir, no solo lo que se produce en la parcela, sino lo que no se ve a simple vista, que en su estudio expone como: artesanía, telares o cestería; el trabajo doméstico indistinto al género, lo que desde la academia actual plantea como nueva ruralidad y pluriactividad rural, lo que me indica que Chayanov a pesar del tiempo que ha transcurrido no pierde su postura como un referente temático.



[...] Sin embargo, una revisión de la literatura etnográfica no sesgada hacia la reificación de la agricultura descubre que la pluriactividad ha sido uno de los rasgos más consistentes y persistentes de las familias rurales en México. En verdad, se podría decir que desde fines del siglo XIX, al menos, las familias campesinas obtenían sus productos e ingresos de una articulación constante, aunque flexible, diversa y cambiante, de cuatro actividades (Arias, 2009, p. 174)

En ese tenor, y bajo el entendido marxista de esta tesis, la fuerza de trabajo (discontinuidad) y medios de producción ($Ft + Mp = \text{Mercancía}$), entre ambos hay un resultado no conciliatorio de continuidad a través de la movilidad espaciotemporal, que para la investigación se denominará como diversidad rural, con una conexión fuerte que los une y transforma, así describe el concepto de “núcleo duro de la cultura” López Austin (2001), y se visualiza como estrategia de persistencia, entre la subsistencia gracias a la tenencia de la tierra, la sobrevivencia del salario formal (Miranda, 1996) y el plus valor propio, que genera los ingresos extras, fuera de estas dos esferas antes descritas.

Es indudable que se está ante la tarea investigativa de describir al sujeto rural hoy, que se acompaña de varias preguntas que resuenan en la contemporaneidad científica de los estudios rurales, porque no se logra encasillar o definir en toda su complejidad a este campesino resultado de su condición histórica o postmoderna. El SR hoy es una construcción social de la modernidad; una invención tan alienante como libertaria, que puede desvalorizar colectividades y romper lazos solidarios. Así también, arroja nueva luz sobre la ruralidad, al obligarse a reconocer en los otros a un nos-otros, como auténticos pares, por el simple hecho de enfrentar algo similar, cuando menos, compartir condición humana, hecha a mano, desde abajo, cara a cara, con la postura homínida de nuestros antepasados, para luego alzarse en forma bípeda y construir mundo. Erigida socialmente en la confrontación o la solidaridad de los diversos.

Una nueva y compartida condición humana (una nueva identidad) con pinceladas de neoarcaismos, entre tradiciones y modernidad, y su resultado en modernidades (nuevas ruralidades / Diversidad rural), como respuestas al cómo hacer frente al problema, sin dejar la condición de desigualdad entre iguales (uno tiene y el otro no, una manda y el otro obedece). Por lo tanto, el análisis de este fenómeno complejo, no solo se queda en la nueva ruralidad y pluriactividad, va más allá, en su interior transforma sus estilos de vidas, al generar como resultado una gama enorme de posibilidades que conviven, no obstante, realizan una acción concreta, cambiar para seguir siendo o correr para permanecer en el mismo lugar, como en una banda sin fin, en un espacio limitado entre la homogeneidad y heterogeneidad. Es un claro reflejo de lo local con lo global, su relación tiene un fuerte hilo conductor de consecuencias humanas, porque la súper estructura de económica política genera crisis como sismos que buscan acomodar todo a su conveniencia (aunque que no son los únicos). Así se gestó la gran transformación que plantea Polanyi (2003): convertir todo en mercancías.

Ante eso, sin duda lo que se analizó tiene una estrecha relación, en lo específico del estudio, con lo que plantea Warman (1988) en su libro “Y venimos a contradecir”, en el cual ubica su análisis como contradicción, entre la permanencia los campesinos en las sociedades industriales, la crítica al control autoritario y paternalista del Estado, y el papel de la comunidad en la construcción de identidades al igual que hace mucho énfasis en la diversidad de los procesos sociales del mundo rural y en la necesidad de considerar y responder a la complejidad de las sociedades campesinas.

Con esa base, se expone que en Jesús Tepactepec vienen a contradecir de nuevo, ya que como señala Warman (1988) en la introducción de su trabajo sobre los campesinos de Morelos, la manera de estudiar a este campesino concreto es diversa, ya que así lo son sus formas al entrar en el andamiaje del sistema económico imperante por medio del trabajo. Igual que Warman (1988, p.12) “procuré que la gente [de Jesús Tepactepec] y su quehacer aparecieran en toda su complejidad.” Y el resultado fue “apenas un pálido reflejo de la enorme y verdadera diversidad que con tiene ese espacio limitado y pequeño, si se compara con la nación.” Dedicué un largo trabajo de campo para “encontrar lo que ese quehacer tiene de específico, de particular”.

Y de igual forma “No encontré campesinos típicos sino campesinos concretos. Pero no explico lo peculiar como tal, como un caso único, más o menos curioso o hasta exótico, sino de una manera entre las muchas que se dan para adaptarse a condiciones generales.” Ese es el motivo por el que no puede generalizarse, “pero las relaciones que conforman esa acción no son particulares, sino que tienen una validez que rebasa los límites de la región en la que trabajamos”. Por consiguiente esto es la evidencia de que estamos frente al reto de la comprensión de una realidad compleja, en consecuencia se requiere “partir de acciones concretas para descubrir lo significativo de esos hechos irrepetibles, su generalidad” (Warman, 1988, p.12). Para dicha labor de describir el modo de vida rural de los pobladores de Jesús Tepactepec (SR), en todos sus matices, los esfuerzos para semejante empresa, siempre será un recurso escaso, por lo tanto, se advierte que en este trabajo se ha realizado un acercamiento a su diversidad.

En relación con lo anterior, el mundo rural como sujeto de estudio, se enfrenta a una elevada tendencia hacia lo urbano, desde Redfield (1944) con el “continuum folk urbano”, y los datos cuantitativos de los censos del INEGI (2010) que exponen que el setenta y ocho por ciento de la población de México vive en zonas urbanas. De igual forma pasa con el Estado de Tlaxcala con

un ochenta por ciento en zona urbana y veinte en área rural . Esto me obligan hacer un alto ante esta corriente de pensamiento, porque mientras en lo macro, el ajuste estructural rige, en lo local la cultura es la que organiza y la dirige a la sociedad. Es ese aparato súper orgánico como maquina insaciable de hacer diversidad, es el elogio a esa parte elástica de la cultura de Díaz-Polanco (2007), la que genera la permanencia ante los cambios globales de esta comunidad como rural.

Hasta este punto es pertinente hacer una descripción del campesino pluriactivo o SR, que se enfrenta a condiciones socioeconómicas muy diversas y para ello, se retoma a Warman (1988, p.12) “No encontré campesinos típicos sino campesinos concretos”; en este sentido, el antropólogo norteamericano Michael Kearney en 1996 destaca que a sombra del desarrollo ha estado presente en la caracterización de los campesinos como tradicionales, atrasados, resistentes al cambio o irracionales (en clara relación con Aguirre, 1982 y Flores, 2021 al inicio de este capítulo) y sugiere la sustitución del concepto campesino por otro más elaborado, “polybios”, que manifiesta la condición actual de poblaciones rurales que ya no son estables en sus lugares de origen.

Sobre el tema, Kottak (2000) plateaba un ejemplo que traeré a colación por su pertinencia para lograr el análisis. Planteaba que las tesis sobre los anfibios por muchos años manifestaron que eran predominantemente terrestres, sin dejar de lado su pasado acuático. Tesis posteriores afirmaban lo contrario, que la evolución les generó extremidades no para ser terrestres estrictamente, sino para seguir siendo acuáticos. De esta forma podrían cambiarse de estanque y conseguir más alimento. Esto simbólicamente es lo que ocurre en la comunidad, los habitantes se transforman utilizando las estrategias que tienen a la mano, no desarrollaron extremidades físicas, pero sí ideas (simbolismos, creatividad e imaginación) que colaboran a su persistencia como SR. En ese sentido, para el antropólogo Salas, en la actualidad:



Si queremos referirnos al sujeto agrario, ésta ya no se puede comprender a partir de la cotidianidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en que se formó históricamente su identidad colectiva. En un mundo que cambia al compás de las sociedades globales, los sujetos están en un proceso permanente de constitución y desestructuración, y los procesos de construcción de identidades colectivas no parecen anclados en pilares tan sólidos como en el pasado (Salas, 2000, p. 200). [...] Hoy en día se trata de sujetos sometidos a tensiones entre sus acciones específicas y la estructura socioeconómica en que se encuentran situados; estructura que se ha ido transformando y modernizando [y sigue en movimiento]. Sin embargo, analíticamente se trata de actores complejos; por un lado responden a las determinantes de la modernización y lo que esto significa en términos de construcción de identidades y por otro, son actores que van reinventando a cada momento recursos para sobrevivir, estrategias para modificar su situación estructural, desarrollando su capacidad de creación cultural al aprehender ambientes y situación sin precedentes e integrarlos a su ámbito vital (Salas, 2007, p. 87).

El comportamiento del poblador de Jesús Tepactepec (SR) en sus formas de trabajo, ubica su producción de ingresos y salario, es ahí donde está su manera de pensar y de ver la vida rural resignificada; lo que genera su cultura transformada. La práctica laboral ocupa un papel relevante, no sólo por el hecho de ser una actividad productora de bienes y servicios para la subsistencia material, sino también porque se constituye en un marcador central en la construcción de las identidades colectivas, en la definición de un nosotros en contraposición con otros. Es en este ejercicio de identificación-diferenciación donde se reconocen y elaboran atributos, significaciones y representaciones que configuran la identidad laboral y ella a nosotros/as en la ruralidad.

En resumen, la cultura rural de Jesús Tepactepec, se caracteriza por la existencia de hogares que mantienen una producción para la subsistencia a través de la cultura del trabajo, en la práctica agrícola o en actividades alternas. En este sentido, la pluriactividad cotidiana del pequeño productor está permeada por esquemas de percepción, que emergen de sus trayectorias laborales. Para Moreno (1990, p. 53) la cultura del trabajo está conformada por “Un conjunto diverso de comportamientos, hábitos, saberes, actitudes, valores, e incluso sentimientos que poseen los individuos y colectivos sociales generados a partir de su experiencia particular en procesos de trabajo específicos, vividos desde posiciones concretas en las relaciones sociales de producción bajo las que aquéllos se producen”.

La población de Jesús Tepactepec (SR) en su parte campesina emplea una serie de actividades que le garantizan bienes materiales y energía de su hábitat, lo que le asegura la subsistencia. Para explicar las manifestaciones que presenta cada una de las labores económicas, fue necesario tratar las dinámicas humanas en la esfera social en la que está inmersa la economía, tomando en cuenta el énfasis de la antropología económica, a las acciones y roles que el SR realiza para la sobrevivencia y la subsistencia; bajo este enfoque se presentan los movimientos económicos como parte de la cultura. Ya que la economía rige, pero es la cultura la que dirige la sociedad.

Se hace evidente que en la actividad agrícola quien lleva el proceso de producción es el hogar rural, éste se vale del conocimiento propio, cotidiano y ajeno, en la aplicación de técnicas tradicionales y modernas, en el aprovechamiento de la tierra y los medios de producción que están a su alcance, por lo que los pobladores generan estrategias para hacerle frente a la lucha por la supervivencia y la conservación de sus valores culturales, que re-significan al interior de la práctica agrícola, aunque depende del espacio extrínseco a su comunidad.

Como estudio, estamos frente a un cambio producto de la ruptura que rige el capital, ya que serán sus crisis las que no permitan su total transformación a un ser que dependa exclusivamente del salario, para usar a los trabajadores a su conveniencia, y más bien, generan un ejército que se acopla mejor a sus necesidades, por ejemplo, cuando las fábricas alrededor de la zona de investigación generan lo que los campesino-obreros llaman “paro técnico” (Diario de campo, Junio de 2011).

Significa que no hay trabajo, y son vacaciones forzadas sin paga, esto puede durar semanas y una forma de sobrellevar este ritmo discontinuo, es a través de los otros ingresos y lo pueden hacer, ya que tienen de diversas formas acceso a los recursos, por ejemplo “la importancia del empleo no agrícola tiene estrecha relación con la disponibilidad de recursos, en especial de la tierra.”

(Martínez, 2000. p. 37). Ahora pensemos en los que no tienen tan fácil el acceso a ese recurso, lo alquilan o tiene que hacer muchísimos esfuerzos para obtenerlo, esto generaría “el resultado de la crisis de reproducción por la que atraviesan las economías campesinas en especial su estrato más pobre”. (Martínez, 2000. p. 101). Bien, qué otros recursos cuenta el hogar rural, la evidencia etnográfica nos presenta que entre ellos observamos: salarios o ingresos del conyugue o de sus hijos e hijas y la tradicional economía de traspatio, lo que Wolf (1971) llamó fondo de remplazo.

Para comprender esta supervivencia, es pertinente revisar la obra de Wolf, “Los campesinos” (1971), donde podemos diferenciar las unidades de análisis de; intercambio y excedente en relación con la cantidad mínima necesaria para mantener los elementos básicos de producción, como característica propia de la sociedad rural. En virtud de lo referido, el análisis de Wolf ayuda, ante el caso de estudio, a trasponer a los sujetos rurales entre campesinos y asalariados, como un grupo social a los cuales se les sustrae el plus-producto, procedente de un doble esquema asimétrico de distribución. Dentro de lo referente al ejido y la fábrica, para el autor, los campesinos son “[...] labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplean para asegurar su propio nivel de vida” (1971:12). Sobre la otra parte de la sociedad industrial como reflejo encontramos en Jesús Tepactepec, lo que Wolf afirma, que de ese plus valor se distribuye un remanente “[...] a los grupos sociales que no labran la tierra [formas no campesinas], pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen.” (1971:12). En Jesús Tepactepec el SR contienen esa dualidad, es productor agropecuario y a su vez trabaja en formas laborales no campesinas.

Debo hacer énfasis que en la comunidad existe un alto nivel de hogares rurales que viven bajo una cotidianidad pluriactiva (ingreso agropecuario y salario externo), en cambio, por el otro extremo, un mínimo tiene una relación insipiente con las labores agrícolas, la tenencia de la tierra y de ganado. Aunque sus relaciones sociales están impregnadas y atravesadas por el parentesco en todos sus niveles con lo rural. Partiendo de este planteamiento, Wolf establece tres tipos de fondos; remplazo, renta y ceremonial; sus objetivos no son solo buscar satisfacer necesidades materiales, hay otras que no pueden ser medibles cuantitativamente. Por lo tanto, la incorporación del salario al ingreso [economía de refugio] de la unidad doméstica como parte de las transformaciones, solventa en gran mayoría los fondos de renta y de remplazo en un ochenta por ciento del gasto total, y la economía de patio con el veinte por ciento (Diario de campo, 2012).

Asimismo, el fondo ceremonial se encarga de solventar las eventualidades religiosas y festivas. Esto como una visión general, aunque es importante dejar firme que ante las crisis económicas, el traspatio, como economía de refugio, se transforma en fondo de remplazo mientras pasa la vicisitud. Un ejemplo de fondo ceremonial, es ser padrino en cualquiera de sus casos (bautizos, bodas o quince años) requiere un gasto elevado para el hogar rural, por lo cual, lo común para hacerle frente a su tradición (seguir siendo) y al gasto económico es recurrir a su tradición de engorde de animales de traspatio, ya sea borregos, guajolote, cerdos o ganado vacuno, que se transforman en valores de cambio en el comercio o de uso a través del consumo de la carne.

Luego de este largo trayecto, es necesario concretar las ideas y experiencias para convertirlas en conocimiento al proponer categorías colaborativas, como esquemas o estructuras metales que funjan como modelo explicativo de la realidad de investigación, por ello, se hace necesario y pertinente, plantear que el SR se encuentra frente a una división de su ontología política entre lo

que debe ser, ser y lo que es. De esta forma, no es posible una división entre lo campesino-obrero, porque es una gran oposición binaria, que en su conjunto, solo es una formas de llamar a esta brecha de paralaje o de intersticio. A pesar de lo anterior, dejaré firme que durante mi constante trabajo de campo (2010-2018) la categoría obrero-campesino / campesino-obrero se repetía decenas de veces. Aclaro, este tránsito no es unidireccional, ya que me encuentro ante un SR que está en una constante movilidad entre lo tradicional y lo moderno, sin llegar a visiones de híbrides. Tampoco es un punto medio, lo que tenemos es una transversalidad que resulta de la dualidad funcional de una complementariedad económica, en su contradicción ingreso-salario, que el respaldo etnográfico resalta a partir de las entrevistas, al hacer la pregunta de rigor sobre su ocupación, me respondían constantemente: campesino-obrero.

A lo largo de la investigación se describió la pérdida de centralidad del trabajo agropecuario y la apertura, a partir de la mitad del siglo XX, hacia la pluriactividad y nueva ruralidad, elementos que a su interior visualizan cada vez con más claridad, lo que denominé como formas rurales campesinas (agropecuario) y no campesinas (asalariado), entendida, no como una llana contradicción. Es sin duda, la relación entre lo formal, no formal e informal de su economía cultural: su salario formal (obrero-no campesino) y su ingreso no formal (agropecuario/refugio), lo informal de su economía, por brindar un ejemplo, trabajos eventuales u oficios. De esta manera, en su interior el SR transforma su estilo de vida, al generar como resultado una gama de posibilidades que conviven, sin embargo, realizan una acción constate, cambiar para seguir siendo o correr para permanecer. Es por ello, que se describe que no son campesinos al estilo tipos ideales weberianos, pero no dejan de serlo, porque no son típicos, sino concretos.

Sin duda, se está ante la tarea investigativa de describir al SR, que se acompaña de varias preguntas que resuenan en la contemporaneidad científica, ya que no se logra encasillar o definir con toda su complejidad a este SR, resultado de su condición histórica. El SR es una construcción social de la modernidad y lo que esto significa en términos de construcción de identidades, entre tradiciones y transformaciones, y su resultado en modernidades (nuevas ruralidades / Diversidad rural) como respuestas, al cómo hacer frente a problemas modernos para los cuales no tenemos soluciones modernas como menciona Boaventura de Souza Santos. En su interior posee contradicciones como su permanencia en la sociedad industrial, su vulnerabilidad social contextualizada y su necesidad de seguir siendo junto a la elasticidad de la cultura que elogiamos por su capacidad de construcción de identidades como estrategia de sobrevivencia de lo rural (físico y simbólico) y de quienes lo habita.

Lo que significa, que lo sólido se desvaneció en el aire como predijo Marx, la tradicional ruralidad construyó a un sujeto agrario o agropecuario con una cotidianidad marcada, en una comunidad de ayuda mutua, al que le costó organizarse en cooperativas, así se formó históricamente su identidad, anclados en pilares tan sólidos como el apego, el arraigo y la costumbre. Es así que el SR es una manera, entre las muchas, que se forman para adaptarse a condiciones generales, entre: cambios, permanencias y negociaciones, ajustes estructurales, el proceso de urbanización (pluriactividad, inmediatez y anonimato) muy parecido al proceso de evangelización por cierto, globalización, descentralización del mundo de trabajo agropecuario, deslocalización laboral, entre otros. Por lo tanto son actores que se imagina, crean y reinventan culturalmente, al diseñar recursos

o estrategias para modular su estructura sociocultural. En consecuencia, en Jesús Tepactepec el SR contienen una dualidad: es productor agropecuario, gracias a que su entorno lo permite (vínculo y/o tenencia con la tierra, ambiente / recursos naturales) y a su vez es trabaja en formas laborales no campesinas.

En relación con lo anterior, el debate entre campesinistas y descampesinistas en relación con la nueva ruralidad parte del supuesto que “la identidad campesina es un término “emic”” (Llambi y Perez, 2007, p. 17), es decir, un imaginario colectivo que permite la articulación de los intereses individuales con los intereses comunes, según las perspectivas normativas o cognitivas de los actores: “No obstante, también es cierto que los actores sociales se construyen a sí mismos múltiples lealtades e identidades y las manejan como más les convenga de acuerdo a las circunstancias”. (Llambi y Pérez 2007, p. 17)

Abordar al SR que parte de las visiones de los campesinos y el campesinado desde la concepción de la economía política clásica, donde Marx plantea al campesinado como una categoría social homogénea, una clase social; y la teoría de la economía campesina de Chayanov (1974) que se destaca por sí sola, ya que observa al campesinado como sujeto social económico en la “Organización de la Unidad Económica Campesina”, un clásico de la teoría del campesinado y la aborda en la transición del sistema zarista al socialista, sin la aparición intermedia del capitalismo; la interpreta como forma de organización y producción campesina, no típicamente capitalista, ya que en ella no se pueden determinar objetivamente los costos de producción y una clara ausencia de salarios, su organicidad estaría dirigida hacia la satisfacción de necesidades, regulando el tiempo agrícola y la división del trabajo entre los miembros de la unidad económica campesina. Se podría pensar que son tan lejanas esas concepciones, sin embargo venimos a contradecir.

Conclusión

Como muchas investigaciones antropológicas el estudio se enfrentó a lo universal y al relativismo cultural, en un mundo globalizado con crisis económicas, sociales y ambientales. El acercamiento a la realidad sociocultural de la comunidad de Tepactepec fue por medio del aspecto socioeconómico, como forma de entrada al debate. Aunque la antropología recuerda que de la naturaleza surge el mito, de él la religión, de ella la política, así surge la economía en una cadena de razonamientos que nos lleva a la construcción de conocimiento con base a las experiencias.

En efecto, si bien la ruralidad ya no posee exclusividad agropecuaria, es lógico que el SR no la disfrute, no obstante se genera un entramado de centralidades entre la ruralidad, lo agropecuario (ingreso/refugio) y lo no campesino (asalariado), para articularse como red horizontal que sostiene el sistema de una economía de complementariedad en su universo rural. Por ello, es un reto interesante hacer una etnografía que partió del origen de la pluriactividad en la comunidad de Jesús Tepacpec, para establecer que es mucho más antigua de la época de los braseros, lo que nos indica que se desvanece el mito de la ruralidad vinculada exclusivamente a las labores del campo.

El mismo Chayanov (1974) plantea otras actividades no campesinas en las económicas agrícolas. Por lo que, contemporáneamente la etnografía afirma que la pluriactividad inician con la migración hacia las grandes ciudades y a EEUU, la construcción de carretas federales, la instalación de corredores industriales, el acceso a la educación formal y la nueva tecnología agropecuaria (mejoramiento genético del hato ganadero), fueron en resumen los factores que gestaron el cambio sociocultural. Los SR de Jesús Tepactepec invierten sus recursos en sus familias, compran de tecnología agropecuaria, apoyan a sus hijos e hijas con los estudios, así mejoran su condición de vida y por ende las del pueblo. Esto en su conjunto, se identifica como las consecuencias ante la diversidad de la mezcla labores, en esta búsqueda constante por el prestigio o la distinción social en la comunidad.

Por lo tanto, los cambios y transformaciones en la ruralidad se reflexionan como producto de la pluriactividad, su incremento en la vida cotidiana genera la nueva ruralidad, en la cual las labores del campo pierden su centralidad, para sumarse a un entramado. Un elemento que el trabajo etnográfico nos amplió en plural, como nuevas ruralidades, ya que en cada hogar se práctica una ruralidad particular, entre elementos que se comparten (agropecuario), otros con lo que se diversifican (no campesinas), para complementarizar la economía familiar; un modelo explicativo de sus realidades que nace de la sistematización de experiencias como bases para alcanzar el conocimiento, y que junto a la constante búsqueda de prestigio se confabulan en una estructura organizada de su mundo en tiempo-espacio, con horarios y lugares estratégicos en los permanecen, cambian o negocian, diversas respuestas para sobrellevar la vida rural en medio de las exigencias del capital.

En medio de esta complejidad, me abrí paso con la categoría hogar rural, ya que la de campesino era líquida, había cambiado su base identitaria en un sujeto transformado por sus actividades en el campo (propias/ingreso) y por las no campesinas (ajenas/salario), por lo que las denominé como su ontología política o maneras de ser: formas rurales campesinas y no campesinas, aunque debo sostener que cada vez hay un margen más amplio de comprensión referente su movilidad entre lo qué es propio y ajeno, pero, su creatividad o inventiva toma mucha fuerza e importancia.

Es por ello, que me ubiqué de nuevo en lo campesino, como un sujeto agrícola o agropecuario, por su comodidad categórica, sin embargo su capacidad para imaginar estrategias de sobrevivencia me llevó a comprenderlo en su diversidad, así rescaté de mi etnografía, que en su tejido social, lo rural es cultural, es otra centralidad del entramado y por ende se hizo más clara la imagen como SR, aquel que puede moverse a placer, siempre y cuando, emprenda su regreso al pueblo como paso ritual de permanencia. Justo, antes que lo rural se transforme en referencia ceremonial al convertirse en un intersticio de ciudad lleno de nostalgias (pueblo originario [Medina 2007a y 2007b] / dormitorio).

Un lugar posible en este universo del Continuum Folk Urbano que Redfield (1944) nos heredó sin una descripción densa, no obstante, nos narra el camino hasta la entrada de los pueblos en vilo. Como tesis, mientras que la antítesis plantea un Continuum Folk Rural, la síntesis se centra en que el sistema capital entra en crisis económicas, sociales y ambientales. Por lo tanto, la transformación queda en tránsito, no todo se vuelve mercancía, se mantiene el valor de uso y el valor de cambio, nos enfrentamos a un puente como continuum entre los rural y urbano.

Referencias

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1982). *Proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. México: Ediciones Casa Chata.
- Arias, P. (2009) "La pluriactividad rural a debate". En *La Pluriactividad en el Campo Latinoamericano* Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comp.); pp. 171-205. Quito: FLACSO.
- Biersack, A. (2006). "Reimagining political ecology: culture, power, history, nature". En *Reimagining political ecology*, Biersack & Greenberg (ed); pp.3-40. Durham: Duke University Press.
- Bourdieu, Pierre (2002). *La Distinción Criterios y Bases sociales del Gusto*. México: Ed. Taurus.
- Cardoso de Oliveira, R. (1998). *O trabalho do antropólogo*. Sao Paulo: UNESP.
- C. de Grammont, H. (2004). "La nueva ruralidad en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, n. especial. pp. 279-300.
- Chayanov, A. V. (1974). *Teoría de la Economía Campesina*. Organización de la Unidad Económica Campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Ellis, F. (1993). *Peasant economics: farm households and agrarian development*". Cambridge: Cambridge University Press.
- Di Filippo, Josefina. (2003). *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del Siglo XIX*. Buenos Aires: Editores Siglo Veintiuno.
- Díaz-Polanco, Héctor (2006). *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México: Ed. Siglo XXI.
- Escobar, Arturo (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?". En *Antropología del Desarrollo*, Andreu Viola (ed.); pp. 169-218. Barcelona: PAIDOS.
- _____ (2006). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Flores, M. (2009). "Sembramos porque es costumbre. Cultura de producción campesina en San Pedro del Norte, departamento de Chinandega. (2007-2009)". *Disertación de tesis de licenciatura en Antropología Social*. Nicaragua, Managua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Recinto Universitario Rubén Darío.
- Flores, M. (2021). *La antropología frente al Bicentenario*. Raíces. *Revista Nicaragüense de Antropología*. Año 5. Edición Especial –Bicentenario. pp. 22-26. Disponible en <https://>

revistashumanidadescj.unan.edu.ni/index.php/Raices/article/view/764/1080

Harris, M. (1968). *The Rise of Anthropological Theory: a history of theories of culture*. Londres: AltaMira Press.

Harvey, David (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: AKAL.

_____ (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Ingold, Tim (2000). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and*

Kay, Cristóbal (2009). "Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?", *Revista Mexicana de Sociología*, n. 71 (4), pp. 607-645.

Kearney, Michel (1996). *Reconceptualizing Peasantry. Anthropology in global perspective*. Boulder: Ed. Westview Press.

Kottak, P. (2000). *Cultura y el desarrollo económico*. En "Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina", Andreu Viola (comp.) Paidós: Madrid.

Kroeber, A. (1939). *Cultural and Natural Areas of Native North America*. Berkeley: University of California.

Llambí, L. y Duarte, M. (2006). "Procesos de Crecimiento Endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina: Enfoques teóricos y propuestas de política", *Revista ALASRU, Nueva Época. Análisis latinoamericano del medio rural*, n. 3, pp. 223-250.

Llambi, L. y Pérez E. (2007) "Nuevas ruralidades y viejos campesinos, Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n. 59, pp. 37-61.

López A. (2001). "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana". En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (eds.): pp. 47-65. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1966 [1859]). *La contribución a la crítica de la economía política. Obras escogidas*. Moscú: editorial Progreso.

Max Neef, Manfred (1986). *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible*. Estocolmo, Buenos Aires, Montevideo: Editorial Nordan.

Medina Hernández, Andrés (2007a). "Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la Ciudad de México." *Anales de Antropología* n. 41-II, pp. 8-53.

_____ (2007b). "La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios". *Anales de Antropología*, n. 41-II, pp. 231-236.

Márquez F. (2011). "De territorios, fronteras y ciudadanías urbanas por una etnografía translocal

La Chimba, Santiago de Chile”. Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen 45, n. 2, pp. 321-332.

Martínez, L. (2009). “La pluriactividad entre pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano”. En La Pluriactividad en el Campo Latinoamericano, H. C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comp.): pp. 81-101. Quito: FLACSO.

Martínez, Luciano (2000). Economías Rurales: Actividades No-Agrícolas. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Miranda Noguera, M. (1996). “Las estrategias de la sobrevivencia campesina”. Disertación de tesis de maestría en Antropología. Nicaragua, Managua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua - Recinto Universitario Rubén Darío.

Moreno, N. I. (1990). “Cultura Del Trabajo e Ideología: El Movimiento Anarquista Campesino Andaluz”. En Actas Del IV Congreso Del Andalucismo Histórico, Cádiz, pp. 77-93. Sevilla: Fundación Blas Infante.

Polanyi, Karl (2003). La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. México: Fondo de Cultura Económica.

Redfield, Robert (1944). “Yucatán, una cultura de transición”. México, D. F.: FCE.

Rivermar, M. (2014) “La migración con fines laborales en el contexto de la diversificación de actividades económicas entre los nativiteños”. En Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio, Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (eds.): pp. 187-202. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Salas, H, y Rodríguez J. (2004). “Lecturas Antropológicas para la Ruralidad Latinoamericana: Diagnóstico del Mundo Rural”. Revista Digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural. Año 1, n. 2, <http://www.revistaerural.cl/JCR.PDF> (Visitada en 16/03/2010).

Salas, H. (2000) “Antropología y Estudios Rurales”. En Aprender-Comprender la Antropología, Rafael Pérez Taylor. (ed.): pp. 187-300. México, D. F.: Grupo patria cultural.

Salas, H. y Rivermar M. (2011). “Nuevas Ruralidades el Sur de Tlaxcala”. En Nuevas Ruralidades. Expresiones de la transformación social en México, Hernán Salas, Ma. Leticia Rivermar y Paola

Velasco (eds.): pp. 139-163. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Juan Pablos. S.A.

Salas, H. y Rivermar M. (2014). “Introducción. Sobre el territorio rural y sus habitantes”. En Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio, Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (eds.): pp.11-20. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de Mé-xico.

Sánchez Parga, José (2010). El Oficio de Antropólogo. Quito: Ed. Abya Yala

San Martín, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir*. Barcelona: Ariel Antropología.

Santamaría C. (2008). "Antropología y Medio Ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica". *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 3, n. 12, pp. 144-184.

Schneider, Sergio (2009) "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación". En *La Pluriactividad en el Campo Latinoamericano* Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comp.): pp. 207-242. Quito: FLACSO.

Steward, J. (1955). *Theory of Culture Change*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.

Velasco, P. (2014a). "Antropología Socioambiental. Ecología política, sujetos rurales, y transformación del río Atoyac en el municipio de Nativitas, Tlaxcala". *Disertación de tesis doctoral en Antropología*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de Mé-xico.

Velasco, P. (2014b). "Repensando el pasado agrícola para entender el presente rural". En *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio*, Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (eds.): pp. 115-140. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de Mé-xico.

Warman, A. (1988). *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*. México: Ed. SEP.

Žižek, S. (2000). *Mirando al Sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Žižek, S. (2006). *Visión de Paralaje*. Argentina: Ed. FCE.

Wolf, E. R. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.

Milton José Flores Chavarría

Profesor/Investigador del Departamento de Antropología. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Master en Estudios Socioambientales (Ambiente, desarrollo y territorio), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Master en Antropología (Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto de Investigaciones Antropológicas) Universidad Nacional Autónoma de México, interesado en la investigación y la docencia que lo ha llevado como Antropólogo a la trans-disciplinariedad. De esta forma amplió su panorama de estudios socioculturales entre las temáticas: Desarrollo, Ambiente y Territorio. A partir del enfoque etnográfico como productor de sentido y comprensión cultural en contexto de globalización.

